

LA MALDICIÓN DE NACER ALBINO EN ÁFRICA

Maialen Esteban 19/11/09

En otros lugares del mundo no llaman tanto la atención, pero en el continente africano, son el centro de todas las miradas.



Una albina se dispone a comenzar un ritual, en Mali.

En África, llevan una vida en la sombra y buscan salir a la luz. Son personas a las que les falta el maquillaje natural de la piel: la melanina. Alrededor de una sexta parte de los albinos padecen cáncer de piel, y muchos de ellos sufren enfermedades crónicas causadas por el sol. Su principal problema es que en algunos países africanos, las cremas de protección solar son artículos de lujo o ni siquiera se comercializan. El albinismo es una anomalía hereditaria: si el padre o la madre han desarrollado éste defecto genético, hay un 25% de posibilidades de que el hijo sea albino. La fuerza destructiva del sol provoca, además, trastornos visuales a muchos albinos.

La ignorancia, las supersticiones, y los prejuicios los han convertido durante años en marginados sociales. En Europa no llaman tanto la atención pero en África son el centro de todas las miradas.



Estigmatizados y a menudo traumatizados, perseguidos o señalados, se mueven al margen de la sociedad africana.

Estos niños se refugian en una escuela de ciegos, Tanzania

El albinismo no es más que una rara condición genética que impide la pigmentación de la piel, pero para muchos pueblos africanos, los albinos son gafes en vida. Traen la desgracia a sus familias, a sus clanes, y a ellos mismos. Muchos son rechazados por sus padres, expulsados de sus casas. Pero cuando mueren se cambia el signo de la fortuna. Muertos, atraen todo tipo de bienes y riquezas. Por eso se les considera tesoros o trofeos muy preciados en una de las cacerías más horribles que a vivido la humanidad desde que los nazis persiguieran a los judíos. Sólo en Tanzania han sido asesinados 41. Por la pierna de un albino, se llegan a pagar 1500€, pero aún más por los genitales, que se venden como viagra.

Uno de los albinos africanos más famosos, es el cantante de pop Salif Keíta de Mali. Al nacer, fue rechazado por su familia, ya que en su cultura, ser albino augura mala suerte. Hoy en día, su piel blanquísima, y su “voz de oro” de África, son únicas.



Salif Keíta de 59 años es el albino africano más famoso. Nació en el seno de una familia noble y descende de un emperador del siglo XII. Está orgulloso de sus orígenes.

Que fuese albino, supuso un duro golpe para su familia. Su padre les hecho de casa a su madre y a él, pero se arrepintió y los acogió de nuevo. “Fue un gran hombre que supo encajar el hecho de que su hijo fuese albino” Relata Keíta. El cantante destina parte de sus ingresos a mantener una fundación que pretende construir un hospital para albinos en Mali.